

Pentecostés 9, Propio 12B
Efesios 3:14-21; San Juan 6:1-21

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
26 julio, 2015

Problema en el Texto

Hoy, donde encontramos a Jesús y sus seguidores a la orilla del Lago de Galilea, según el Evangelio de San Juan, los discípulos creían que tenían muchos problemas. Creo que el grupo se cansó mucho por el camino al otro lado del lago. Fijo que hubieran caminado cerca de 150 millas durante las semanas entre que salieron de Jerusalén hasta el otro lado del Lago de Galilea. 150 millas en sandalias, por caminos secos y rocosos. El polvo hubiera pateado en el aire por los muchos pies de la gente que seguían a Jesús. Imaginemos el calor de los días y el frío de las noches por ese grupo de gente sin la proposición de hoteles o “rest stops.” Imagino que, como buenos discípulos, los amigos de Jesús se preocupaban con los detalles de logísticos por su maestro: ¿cómo podrían proveer cada día las necesidades de comida y bebida y descanso a Jesús para que podría hacer su ministerio a la población de Judea y Galilea?

El texto nos describe la situación. San Juan escribió, “Mucha gente lo seguía, porque habían visto las señales milagrosas que hacía sanando a los enfermos. Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó con sus discípulos. Ya estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Cuando Jesús miró y vio la mucha gente que lo seguía, le dijo a Felipe:

—¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?

La situación según el entendimiento de los discípulos era que: mucha más gente que nunca; Jesús se cansaba por sanar a todos; la Pascua venía y los precios por provisiones serían más altos por todos los peregrinos y familias que lo celebrarían; Jesús y sus compañeros no tenían dinero – ellos sí mismos se basaban en la hospitalidad y la amabilidad de los extraños en cada una de las localidades por las que pasaban; en fin, ¡lo que Jesús pregunto a Felipe era una locura! Jesús y sus discípulos no tenían dinero y Jesús pregunto, “¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?”

San Juan nos dice que, “Felipe le respondió: —Ni siquiera el salario de doscientos días bastaría para comprar el pan suficiente para que cada uno recibiera un poco.” La respuesta de Felipe revelaba su frustración con la situación, su temor de que todo iba a deshacerse, y quizás su temor de la magnitud de la situación. Y la respuesta del otro discípulo, Andrés, revela que el refleja la frustración del grupo de discípulos - que no hay bastante por todos. San Juan escribió que, “Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo: —Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?” En efecto, Andrés le acuso a Jesús de pedir demasiado de sus discípulos – que no tenían bastante a hacer lo que necesitaba todo el mundo.

Problema en el Mundo

Quizás tu oyes algo en la historia que es familiar. Sé que yo he sido frustrada con situaciones en la vida y en mi trabajo en la iglesia. He oído “no tenemos bastante.” Cuando el consejo de Grace Church, el “Vestry” reúne cada mes aquí en el auditorio, y siempre – te digo cada mes sin falla, habla y se preocupa con el presupuesto. Se dice, “tenemos que cortar esa programa. Tenemos que hacer menos en esa área. No podemos empezar ese ministerio por falta de dinero, etc. Etc. Etc.” Lo que realmente están diciendo es, “No podemos hacer que Jesús nos pide” o “Señor no tenemos bastante recursos.” Y creo que un efecto, es una acusación del pueblo a Dios: “Señor, tu no nos ha donado bastante.”

Hay un broma continua en mi familia, un rumor, que nunca tengo comida en mi nevera ni en mis armarios. Creo que empezó con mi mama. Mi mama en su niñez vivía en Inglaterra durante y unos años después de la Guerra Secunda Mundial. En aquellos tiempos en su país había racionamiento severo. Muchos días, no había leche, ni

mantequilla, ni carne en la casa. Por sus cumpleaños sextos, ella pidió de sus padres solo un bistec a comer a solas – que no tendría compartir ni un pedazo con sus hermanas o con sus padres. En mi casa durante mi niñez, mi madre siempre tenía leche y mantequilla en la nevera. Ella fue a la tienda cada día – si necesitaba o no. Es algo que pasa a causa de su vida en la guerra – la memoria del temor de la amenaza del hambre. Hasta ahora, mi madre tiene en un rincón de su mente de que quizás mañana no será bastante comida por su familia. Cuando viene a mi casa – ella no ve ni mantequilla, leche, o carne en mi nevera. No los come mi familia diariamente. Tengo verduras, leche de coco o almendra, frijoles de todos tipos, y frutas – pero no tengo las comidas que representa plenitud a mi madre. Y ella ha decidida que yo no tengo nada a comer en mi casa – y mis hermanos se burlan de mí. Es la interpretación de mi mama – ¡no es la realidad según yo! Cocino para ella desayunos y cenas durante sus visitas y ella nunca tiene hambre en mi casa.

Creo que el ser humano es como mi mama – siempre tenemos la duda de la capacidad de Dios a proveer lo que necesitamos. Respondemos a las cosas estresantes en la vida con duda, preocupación, temor, ansiedad – ¿cuándo era la última vez que respondiste a una situación en la vida por arrodillarse en oración? ¿Te acuerdas de una vez cuando sus oraciones tenían respuesta – en que Dios había proveído lo que necesitabas? Pues, ¿Por qué no nos comportamos como el niño en el monte y no ofrecemos a Dios nuestras canastas de panes y pescados? ¿Por qué estamos tan poco dispuestos a ofrecer qué tenemos para Jesús a bendecir y usar para su misión?

Gracia en el Texto

Cristo tomó lo que ofrecía el niño, los “cinco panes de cebada y dos pescados” que era lo que Andrés creía que era insuficiente. Dijo Andrés, “¿qué es esto para tanta gente?” Pero Cristo dijo, “Díganles a todos que se sienten.” La lectura dice, “Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían.” Es decir, Hay bastante para todos – para los cinco mil o para cuantos quisiera ser satisfechos. En el reino, lo que sea bendecido por Cristo sería siempre bastante por nosotros y por todos.

Gracia en el Mundo

Quizás se acuerden del año pasado y el yard sale que hicimos en agosto. Recibimos donaciones desde familias y personas de cosas de la casa y ropa ya no querido. Ponemos señales por la vecindad, invitaciones a nuestros vecinos a venir y comprar. Había comida hecho a casa a vender también – tacos maravillosos, chili con queso, chips, y sandía.

La escena me parecía como los “cinco panes de cebada y dos pescados” con nosotros y los donaciones y la comida vender bajo el árbol en la estacionamiento de la iglesia. Yo pensaba ¿Íbamos a ganar el dinero necesario a pagar por el autobús? Pero Dios veía otra escena: fue bastante. Al fin de la venta, teníamos \$750 – la cantidad precisa que necesitábamos a cumplir la renta por el autobús a Shrine Mont. Creo que era un mensaje a nuestra parroquia de La Gracia – que nuestros dones sean bendecidos por las manos de Jesús, y hay bastante por cualquier misión que imaginemos. Damos nuestra canasta a Jesús de panes y pescados y la bendijera.

Si oigamos a la voz de Jesús – si tendríamos la confianza del escritor de la carta a los Efesios, de “que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios.” Que podemos darle a Jesús nuestras canastas de donaciones, sentarnos en la hierba, y esperar su bendición de bastante. Con esa confianza – ¡imagines lo que podemos hacer como su pueblo! “Y ahora, gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros.”

Amen.